

Un año sin Raúl Anguiano

Hace un año que murió físicamente el gran artista plástico Raúl Anguiano, una de las última figuras de la Escuela Mexicana de Pintura, creador de obras magnas, ceramista, escultor y un infatigable memorista que dejó su historia y la de su tiempo en espléndidos relatos que en su mayoría fueron recogidos por puntuales cronistas, entre ellos, nuestra colaboradora Luz García Martínez, quien pasó a su lado muchos años escuchando la voz infatigable del maestro.

Un día antes de partir a su estudio en Estados Unidos, en California, el maestro Anguiano se reunió con la periodista Luz García Martínez, su biógrafa más destacada y el director de El Búho, René Avilés Fabila. Los tres tuvieron un largo desayuno para planear algunas de las futuras actividades del artista. Había entre los más ambiciosos, la creación del Museo Raúl Anguiano, varias exposiciones y la aparición de dos o tres libros sobre su vida y obra.

Fue una mañana luminosa en Coyoacán, el maestro Anguiano, como siempre, estaba jovial e ilustraba sus proyectos con anécdotas y sucesos históricos que le parecían adecuados al momento de la conversación. A sus noventa años, el maestro estaba en plenitud, subía y bajaba andamios, pintaba sin fatiga y dictaba sus memorias. Sin embargo su organismo planeaba una jugarreta y ya en California el maestro Anguiano cayó herido de muerte. Su regreso a México fue simplemente para fallecer en su casa, su voluntad. Una multitud de proyectos se quedaron en el tintero. Esta revista y la Fundación que la patrocina lamenta mucho su ausencia, era un colaborador cercano y un promotor que daba su

apoyo generoso a nuestro trabajo. Por fortuna nos lega a todos los mexicanos su arte monumental, sus miles y miles de cuadros como prueba de su genio y de su capacidad creativa.

En este número el maestro Anguiano aparece retratado poco antes de morir, con su maravillosa fuerza de voluntad y en plena capacidad creativa y en más de una de nuestras páginas se reconstruye ese mundo estético, profundamente mexicano, que Raúl Anguiano logró plasmar en lienzos, grabados y muros, para bien del país.

Descanse en paz, maestro querido, sus amigos, discípulos y admiradores, jamás lo olvidaremos, tampoco su país, México.

El Búho



Raúl Anguiano